

LA ESPERANZA,

PERIODICO MONARQUICO

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Madrid, por un mes, 4 rs.
En provincias, por idem, franco de porte, 5 rs.
En el extranjero, por trimestre, 15 rs.
Este periódico se publica los días de cada semana, excepto los domingos.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Madrid en las oficinas de este periódico, calle de Valverde núm. 6.
En las provincias, en Francia y en Inglaterra en los puntos que se anuncian al final del número, los últimos días de cada mes.
Toda comunicación, reclamación o administración debe dirigirse a la redacción, sin cuyo requisito no se admitirá.

La enciclica reciente de Pío IX está destinada a producir tan óptimos como multiplicados frutos. Uno ha dado ya, y no de los menos importantes: el de restaurar la línea divisoria por la que los hijos verdaderos de la Iglesia Católica se hallan separados de los enemigos de esta divina institución; línea que en estos últimos tiempos se han afanado por borrar los que necesitaban para sus fines aparecer incorporados a los fieles, predicando desde el seno del redil católico doctrinas encaminadas a destruirlo. De hoy mas, nadie podrá ser engañado por los pseudo-apóstoles; la alocucion del Padre Santo contiene las señas de los enviados de Dios; aquel en quien no se reconocen, debe ser objeto de horror para todo buen cristiano.

Por eso no nos sorprende que M. Prudhon y M. Lerroux se desaten en blasfemias contra la enciclica del Papa, y que el *National* y la *Democratie pacifique*, diarios de París, la pongan epítetos odiosos. Pero justamente por eso mismo sentimos que nuestros colegas demócratas, y algunos de los progresistas, califiquen con la dureza que lo hacen, tan interesante documento. La *Nacion* no le da cabida en sus columnas, y se contenta con desaprobar su contenido, doliéndose de que aparezca escrito por la piadosa mano del Padre comun de los fieles, a pesar de que lo supone obra de los que de un año a esta parte tan erradamente dirigen la voluntad del Sumo Pontífice. Este juicio, el mismo que de la enciclica ha formado el *Ordre*, periódico de París, quien lo anuncia casi con las mismas palabras que la *Nacion*, ha sido refutado por el *Univers*, haciendo ver que los enemigos de la Iglesia se han valido siempre de razones parecidas a esta, para negar el respeto y sumisión a la voz de la Santa Sede, cuando no habla a gusto de ellos.

Citamos esta réplica del diario religioso de París, para que la *Nacion* conozca que no ha andado prudente en dejarse cojer en un lazo tendido con tan poca novedad como destreza, por gentes que se creen aludidas en la alocucion del Papa. Un periódico juicioso, buen católico e ilustrado, ¿cómo ha podido prohiar un dictamen que a ser verdadero, destruye por su base todos aquellos panegíricos que el año 47 se hacían de Pío IX? ¿Qué importancia debería darse a las reformas, a las medidas liberales que entonces planteó ese Soberano, a quien los mismos liberales representan como un imbécil sometido a los caprichos de los que le rodean? Si entonces obró espontáneamente y según los consejos de su ilustrada conciencia, como quieren sus favorecidos encomiastas, preciso será reconocer que también ahora ha procedido con conocimiento, y desengañado de las teorías en que pudo creer momentáneamente. La *Nacion* para no ser injusta con Pío IX debió creer como nosotros, que este varón prudente, dirigido por la mano de la Providencia, quiso privar de todo pretesto a los que decían era preciso ensayar en los estados romanos el régimen liberal, para satisfacer las necesidades de la época, y que, patente ya a todo el mundo el resultado del ensayo, se cree en el deber de corregir los males que acarreará.

La *Reforma*, mas original en su manera de juzgar la enciclica, no se muestra menos dura contra el Papa. Confiesa que el protestantismo o sea la reforma religiosa es madre de la política, y que en los estados romanos se ha dicho; si se nos pone en la alternativa de elegir entre la libertad y el pontificado, perezca el pontificado y hagamos protestante a Italia; y después de confesar todo esto, que es como reconocer que los liberales italianos son ya virtualmente protestantes, la *Reforma* se pone de parte de ellos, y acusa al Pontífice de haber ligado la religion a la política, y la existencia del pontificado a la miseria y esclavitud de todo un pueblo. Y va aun mas adelante el inefable deslumbramiento de nuestro apreciable colega; llega hasta predecir la ruina del Pontificado, y el establecimiento del cisma en la Italia fundándose en una razon que no nos atrevemos, por honor al catolicismo de la *Reforma*, a recibirla en el sentido en que la producen los volterrianos y los calvinistas.

«Acabó, dice, la lucha de sangre y empieza la del raciocinio... Acabó el combate de los cañones y empieza el de los libros, tan temible el uno como el otro para el pontificado romano. Lutero y Calvino fueron combatidos con libros y con hogueras, y establecieron un cisma en Alemania que se ha propagado por toda Europa, a pesar de la Inquisicion y sus suplicios horribles. Podrá impedirse ahora el cisma de Italia solo con los libros?»

«...Mucha confianza, continúa, podrá tener el Papa en la Santidad de su causa; pero su temor se manifiesta, y la prueba es terrible. Ya otra vez ha triunfado la reforma religiosa de los esfuerzos pontificios ayudados de toda la Europa, y ahora vuelve a presentar la batalla con nuevos auxiliares y con mas probabilidades de triunfo. Nosotros creemos que sería mas prudente no empeñarla.»

Así discurren periódicos españoles a vista de la enciclica de Su Santidad! Y por qué tanta dureza en juzgar a Pío IX cuando habla desde Pórtici en 1849 después de elevar hasta las nubes su magnanimidad e ilustración cuando hablaba desde el Quirinal en 1847? La *Nacion* responde por toda la prensa que dentro y fuera de España se muestra descontenta de la reciente circular. Porque en 1847, dice, era saludado como restaurador de la libertad de Italia; y ahora con esa manifestacion revela tendencias manifestamente hostiles al progreso de los Estados romanos. Este y no otro es el motivo, disfráncelo como quieran los liberales puros. De nada sirve que el bondadoso Pontífice haya manifestado en documentos públicos, que los liberales han sido los primeros en dejarle; que ellos fueron los que se sublevaron contra él, pagándole con malos tratamientos los beneficios que les habia dispensado; su dicho es desoído, las pruebas que aduce negadas, los testigos que presenta recusados, sentenciándole por fin al odio perpetuo de los pueblos libres, por su imaginada inconsecuencia y por su falta de fe en las teorías regeneradoras.

La fortuna es que para consuelo del atribulado Pío IX, su última enciclica será mirada por el orbe católico como merece serlo: como un modelo de cartas apostólicas, por la pureza de la doctrina, por el celo que deseebre, por la oportunidad de los remedios que propone, por el fervor con que exhorta a los pastores de la Iglesia a llenar su ministerio, por la franqueza y la elocuencia inspirada con que condena las utopías de mentida libertad, y sobre todo por las grandes e importantes verdades de que está sembrada toda ella: verdades que si no son nuevas para los que, por la misericordia de Dios, no han claudicado en estos últimos tiempos, tienen nuevo valor para todos por la nueva sancion que han recibido de la Santa Sede.

Reservamos este punto para materia de otro artículo.

¿Qué aprensiones tiene el señor Olózaga? Dijo en la sesión del lunes: «El derecho de las mayorías es la votación; el nuestro (el de la minoría), es la discusión: la votación hace legales todas las disposiciones del Congreso; pero las votaciones solas no pueden dar a las leyes ese carácter sagrado, ese prestigio que tienen cuando se han discutido.» Nosotros preguntamos a dicho señor diputado ¿de qué sirve a la minoría ese derecho de discusión con que tanto se envanece el orador a quien aludimos? De nada; de cansarse hablando en vano, y de entretener a quien tenga la paciencia de escucharla. Si la minoría está convencida de que aun cuando le sobre la razón, no ha de atraer a sí a sus contrarios; si sabe de positivo que cuanto diga es por demas; si le consta a ciencia cierta que sus palabras se las ha de llevar el aire y que ningún efecto han de producir dentro ni fuera del Parlamento, ¿a qué afanarse? ¿a qué viene hacer alarde de ese derecho? Admiramos la modestia de ciertos hombres que se contentan con poder hablar en público.

Si la votación hace legales las disposiciones, ¿qué mas se quiere? Pónganse desde luego a votación, y así se ahorrará la minoría mucho tiempo y trabajo. Pero, replica el señor diputado, entonces carecen del prestigio que tienen cuando han pasado por el crisol de la discusión. No han pensado así otros publicistas eminentes, que han dicho que, por el contrario, el medio de que a las leyes no

les quede mas apoyo que la fuerza física, es que haya sobre ellas discusiones en que se saquen a relucir todos sus defectos, dividiéndose acerca de su justicia ó necesidad en dos bandos, cuando mejor, iguales, la opinión del pueblo; pero dejando aparte estas razones a priori, nosotros haríamos observar a posteriori que, en España al menos, con igual religiosidad se observan las leyes discutidas que las que no lo han sido: el mismo respeto se tiene a un decreto de la Reina, que a una ley que ha pasado por todas las aduanas de estilo. Y si no, que nos diga el señor Olózaga si el código penal, por no haberse discutido, deja de observarse en ninguna parte: diganos si las contribuciones de los últimos quince años han sido mejor pagadas en los cuatro que se han votado que en los once que han dejado de votarse: diganos si lo que S. M. ordenó en tiempo del señor Mendizábal en virtud del famoso voto de confianza, se cumplió con mas tibieza que las leyes que entonces dieron las Cortes; y diganos, finalmente, si dejó alguno de acatar humildemente los acuerdos de la célebre junta provisional de Madrid de setiembre de 1840, aunque sabia que no habian seguido los trámites establecidos por la Constitución entonces vigente. Desengañese el señor Olózaga: lo que quiere el pueblo español son buenas leyes, curándose poco de si han sido ó no discutidas: respeta cuantas se le dan, porque no tiene otro remedio.

Quejábase en la misma sesión el señor Olózaga de que según los cálculos de un voto particular de la comisión de presupuestos, hubiese habido en 1848 un déficit de quinientos millones; en el de 1849, de cuatrocientos, y en el actual, de trescientos treinta y cuatro. El autor de ese voto particular debe de estar muy equivocado, porque en un gobierno de tanto orden como el de los liberales, en una administración tan sabia como la de los financieros de nuestra época, no cabe tamaño desconcierto: eso sería allá en tiempo del oscurantismo, en la ominosa década, en los últimos años del reinado de Fernando VII; en una palabra, en aquellos calamitosos días en que a fines quedaban satisfechas todas las atenciones públicas. Y ¿qué importa que haya habido todos esos déficits? Nada absolutamente. A los que hace años nos vienen dominando les duele poco que falten ó dejen de faltar anualmente todos esos millones. Si no tienen con que cubrir todas las obligaciones del Estado, cubren las que llaman mas urgentes, que ya saben nuestros lectores cuáles son, dejando las demas para cuando el Erario esté mas provisto. Saben que el culto y clero, las clases pasivas, y ciertos empleados a cuyas oficinas nunca acierta a llegar el dinero, viven en envidiable abundancia y pueden esperar cuanto sea necesario.

NOTICIAS ESTRANJERAS.

TURQUIA.

El *Wanderer* de Viena contiene la siguiente noticia: «Según dicen de Schumla el general húngaro Kinczy, antiguo ayudante del regimiento de infantería Schwartzemberg, que habia sido nombrado Pachá al abrazar el mahometismo, acaba de ser elegido gobernador de la misma fortaleza de Schumla.»

La *Gaceta de Breslau* dice que muchos de los emigrados se habian embarcado ya en buques franceses e ingleses, debiendo salir todos de Constantinopla para el 1.º de febrero próximo.

Se confirma la noticia de que la Rusia no quiere tratar sino con la Puerta solamente, con exclusion de toda intervencion por parte de la Inglaterra.

Continúan reparándose todas las plazas fuertes de la Turquía, y especialmente la de Schumla.

GRECIA.

No ha podido constituirse el ministerio Metaxas. El almirante Kriezis es el que ha formado el nuevo gabinete del modo que sigue: Presidencia y Marina, Kriezis; Guerra, Staicos; Interior, Notaras; Exterior, Londres; Cultos, Chrysopelos; Justicia y provisionalmente Hacienda, Balhs.

Se cree que el gabinete no se dejará dominar por ninguna influencia extranjera.

La nueva sesión del Parlamento se ha abierto el día 22.

PRUSIA.

El mensaje que el rey de Prusia, según se decía,

iba a enviar a las cámaras no se ha presentado aun.

El ministro de negocios extranjeros de Prusia ha presentado a las cámaras el tratado relativo a la cesion de Hohenzollern. Se ha nombrado una comisión para dar su dictamen acerca de esto.

La crisis ministerial ha terminado en Berlin, afirmando el actual ministerio.

AUSTRIA.

El *Magyar Hirlap*, periódico de Pesth, publica en su parte oficial un decreto del tribunal marcial de dicha ciudad con fecha 1.º de enero, por el cual se citan 67 individuos acusados de lesa magestad, y entre ellos Kosuth, Mesaros, Szemere, Perczel, el conde Casimiro Bathiany, el conde Estéban Bathiany, Rameis, etc., dándoles un plazo de 90 días para presentarse.

Se ha intimado a los antiguos diputados de la Dieta de Hungría que den a conocer en el plazo de 30 días el lugar de su residencia, y se justifiquen de haber seguido concurriendo a las sesiones después de la disolución de la Dieta por el Emperador.

La *Gaceta de Viena* del 4 publica un informe del ministerio, relativo a las constituciones provinciales. Este informe contiene un resumen de lo que el gobierno ha hecho para cumplir las promesas de los manifestos del Emperador a su advenimiento al trono, y al mismo tiempo anuncia que tiene preparados otros trabajos concernientes a la reorganización comunal, administrativa y judicial.

TOSCANA.

Segun anuncia el *Risorgimento*, la Toscana ha concluido un tratado, en virtud del cual los austriacos permanecerán en Toscana por tiempo indeterminado, estando obligados, sin embargo, a salir del país a la primera demanda del Gran Duque. Se asegura que el cuerpo de ocupacion será de 10,000 hombres. La Toscana no pagará mas gastos que los de acuartelamientos y los extraordinarios de guerra. Los austriacos se mantendrán neutrales en los asuntos interiores. Queda exceptuada Liorna de esta disposicion.

ESTADOS PONTIFICIOS.

En una carta de Roma que inserta el *Nazionale* de Florencia del 3 de este mes, leemos lo siguiente:

«Se asegura que el señor Lambruschini llegará el día 2 a Roma, y que la comisión de gobierno cesará al momento en sus funciones. El Papa vendrá a ésta el 15 ó 16.»

Añade el mismo periódico que los franceses evacuarán la ciudad de Roma, cuya guarnición será confiada a 4,000 soldados pagados por el Santo Padre, 6,000 españoles, 2,000 hombres de tropa de línea de los Estados Pontificios, y 4,000 napolitanos, total 16,000 hombres. Los franceses deberán ocupar a Civita-Vecchia con 6,000 hombres.

El *Clamor Público* da hoy las siguientes noticias de Roma:

«El regimiento francés 20.º de línea, reunido en la plaza de San Pedro en el momento de su salida, gritó varias veces: ¡viva la República romana! Este hecho es muy significativo.»

«Parece que ya se estaban preparando los cuarteles para los 6,000 españoles que deben dar la guarnición en Roma.»

«El señor Cernuschi fué conducido preso desde Civita-Vecchia al castillo de San Angelo.»

«El día 30 salieron desterrados de Roma 60 oficiales. Al siguiente debían acompañarles 65.»

«En Bolonia se sigue el mismo sistema que en la capital, lo que hace creer generalmente que es un plan concertado de antemano.»

«El *Correo de Marsella* del 10 ha publicado esta carta: «Roma 4 de enero.»

«La noticia del regreso del Papa se confirma cada vez mas. El pueblo se regocija con la esperanza de verle a ver el 18 ó el 19 del corriente. Dicese que hará su viaje a jornadas cortas, y que se detendrá en Terracina, Frosinone, Ferentino y Valmontone. Ayer salió de aquí uno de los vapores del Tiber, el *Ferentino*, con dirección a Pórtici, a donde va a recoger el equipaje y el mobiliario de la corte pontificia.»

«Otros tres regimientos se preparan a volver a Francia con el general de artillería Tierry y otros muchos oficiales superiores de diferentes graduaciones y de diversas armas. Créese que la division Guesvilliers será la que quedará de guarnición en esta capital.»

«Continúa en Roma el general español Córdoba con varios oficiales superiores y un corto número de soldados de caballería españoles. Se dice que espera aquí al Soberano Pontífice.»

«El general Baraguay d'Hilliers ha dado un espléndido banquete de treinta y cinco cubiertos el primer día de año. El mismo día recibió por la mañana las felicitaciones de una parte del ejército, de la municipalidad de Roma y de muchas familias distinguidas romanas y extranjeras.»

CERDEÑA.

Las cámaras sardas votaron el día 5 sus mensajes de contestacion al discurso regio de apertura, siendo aprobados ambos por una gran mayoría, y en sentido ministerial.

En la de los diputados leído el proyecto de mensajero por Buoncompagni, y no habiendo quien pidiera lo pa-

labra, fué votado sin discusión, y aprobado por unanimidad. El mensaje está concebido en términos muy parlamentarios.

DOS SICILIAS.

Un decreto del rey de Nápoles ha organizado con separación la deuda pública de la isla de Sicilia, y creado con este objeto un gran libro especial en que se inscribirán a la par con un interés de 5 por 100 todas las deudas reconocidas y consolidadas de aquella parte de sus estados.

Ha sido disuelta la guardia nacional de Palermo. El bando en que se ha decretado su disolución dice así: «Nos, Carlos Filangieri, príncipe de Satriano, duque de Taormina, general en jefe del primer cuerpo de ejército, y lugarteniente general interino de los dominios de más allá del Faro:

«En virtud de un decreto soberano, ordenamos lo que sigue:

Artículo 1.º Queda disuelta la guardia nacional de Palermo.

Art. 2.º Los fusiles y cartuchos que se hallan en poder de las personas que componen esa guardia, serán entregados en sus cuarteles respectivos en el término de tres días, contados desde la publicación de este bando.

Art. 3.º El barón don Pedro Riso, que mandaba esa guardia, queda encargado de la ejecución de este bando, con la cooperación de los mayores de los batallones, y de los capitanes de cada compañía.

«Reconociendo los útiles trabajos de la guardia nacional disuelta, le dirigimos públicamente los merecidos elogios, y damos las debidas gracias á todos los ciudadanos que componían el cuerpo.

«El general en jefe, lugar-teniente general interino, Duque de Taormina.»

En los considerandos que preceden á esta disposición, se la motiva fundándola en los grandes perjuicios que acarrea á los ciudadanos el servicio de las armas, y en la inutilidad de sus fatigas en tiempo de paz.

FRANCIA.

De París escriben al País el 10 lo que sigue: «Es una cosa enteramente acordada por el gobierno la expedición contra Montevideo. Esta se compondrá, además de los 2,000 hombres de tropa, de 1,700 marineros de desembarque. Estos últimos serán mandados por el almirante Dubouche, y los primeros por el coronel Gustavo de Montevideo.

«Ayer se decía que hoy sería interpelado el gobierno, con motivo de un artículo inserto en el periódico *Napoleón*, del cual se ha ocupado mucho otro periódico, el *Orden*, que goza de gran crédito en la Asamblea, diciendo que el presidente de la república ha escrito en el *Napoleón* un artículo importante sobre el partido republicano.

«Esta noche hay en el Eliseo un *raout*, al cual están convidados todo el cuerpo diplomático y varios representantes. Se dice que esta reunión tiene por objeto el unir, si es posible, á algunos de los miembros disidentes de la mayoría. Sin embargo, creo que esto no sucederá, al menos por ahora; pues precisamente anoche he sabido que los pertenecientes al antiguo partido conservador están ya conformes para formar una reunión independiente del consejo de Estado. Broglie, Piscatory, Faucher, Maleville y Lasterie están á la cabeza de esta nueva reunión.

«Se dice que cuenta con mas de 200 representantes que se le unirán; al mismo tiempo de creer que este número sea algo excesivo, no dudo, sin embargo, que esta fracción de la mayoría llegue á ser considerable en el estado en que están las cosas.

«A las cuatro y media. Se ha hablado en la Asamblea, y en la bolsa, del descubrimiento de una conspiración legitimista. Ignoro el fundamento que tendrá esta noticia.»

NOTICIAS DE LAS PROVINCIAS.

Escriben á la *Epoca*, con fecha 11, de Barcelona:

«Se ha descubierto una reciente partida carlista que empezaba á formarse, habiéndose capturado á nueve personas en una casa de campo llamada de Llovet, al mando de un tal don Tomas Llauradó, subteniente que sirvió con Posas, y á quien S. M. había revalidado el grado, habiendo servido también la mayor parte de los aprehendidos con el mismo Posas, hoy coronel revalidado. Esta partida habría contado en poquísimos días cincuenta hombres, y debía ser mandada por un tal Cañon, José Martí, el Llauradó y algun otro, oficiales todos que han servido con Posas.»

NOTICIAS DE MADRID.

CORTES.

SENADO.

Sesión del día 17 de enero de 1850.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR PRÍNCIPE DE ANGLONA.

Abierta á las dos, se lee y aprueba el acta de la anterior.

Pasó á la comisión de peticiones una de que se dió cuenta. Leyóse también el proyecto de contabilidad aprobado ya por el Congreso y que este remite al Senado para su discusión. Argüelles, Argüelles y Argüelles.

Se procede á la votación definitiva del proyecto de ley aprobado por el Senado sobre la jurisdicción de Hacienda en los delitos de contrabando y defraudación, cuyo resultado es el siguiente:

Botas blancas. 98

Idem negras. 6

El Senado aprueba. El señor secretario de la comisión de examen de ca-

lidades, lee varios dictámenes proponiendo la admisión de varios señores senadores.

ORDEN DEL DIA.

Discusión del proyecto de ley sobre reemplazos en el ejército.

Abierta la discusión sobre la totalidad, piden la palabra en pro los señores Becerra é Infante; y en contra los señores Armendariz y Pavia.

El señor marqués de NOVALICHES: Señores, en el artículo 3.º del proyecto y en algunos otros, se hace referencia á la existencia de la reserva; yo en vista de esto no puedo dar mi voto insignificante al proyecto que se discute, porque oponiéndome á la organización de la reserva según el decreto de 22 de octubre, de modo ninguno puedo votar indirectamente la aprobación de esta misma reserva.

Ya que hemos tomado de Francia las leyes de administración y tantas otras cosas, me parece que también debíamos tomar sus leyes en materia de reserva. Los principios que deseo que predominen en el sistema de esta especie, son el de economía, y el mas apto para la creación de toda reserva. Adoptado el sistema que hay en Francia, resulta que no se separa á los jóvenes del trabajo á que están destinados, que no tengan cerca de sí armas, que en un día dado pudieran servir de ellas, y en fin, que no cueste nada al Estado, y que estén sujetos á las autoridades civiles sin fúero militar.

El señor conde de Lucena, en nombre de la comisión, observa que se ha cometido una errata de imprenta, poniéndose en el preámbulo «establece» en vez de «establezca» que debe decirse.

El señor marqués de Novaliches rectifica.

El señor conde de Lucena rectifica.

El señor marqués de Novaliches vuelve á insistir en que el proyecto de reserva que propone, tanto es útil en la paz como en tiempo de guerra.

El señor ministro de la GUERRA: Señores, ahora solo tratamos de discutir la ley de reemplazos, de ninguna manera es del momento la reserva.

El señor ARMENDARIZ: Señores, iré hablando sucesivamente de cuantos actos ó disposiciones conceptivo inconvenientes. La primera es sobre el contingente de los veinticinco mil hombres, y confieso que no sé qué se ha propuesto la comisión en el art. 5.º, porque el gobierno es el árbitro de determinar si necesita ó no cabalmente la conscripción de todos los veinticinco mil hombres.

Otra de las razones que me ha movido á usar de la palabra es la diferencia de edades, es la alteración que encuentro de las edades en este proyecto. Señores, no se trata aquí solamente de la organización de un ejército, sino de los bienes que deba reportar á la nación. La edad de veinte años que se fija es ya demasiado, porque volviendo un joven á los veinte y ocho años del ejército, ya se halla en una edad en la cual no tiene afición al trabajo, y vuelve con hábitos contrarios de los que fuera menester.

La edad de 18 años, por espacio de siglos ha sido la usada en nuestros reemplazos: y por qué lo bueno en tanto tiempo se considera perjudicial?

Tampoco encuentro la razón que haya podido tener la comisión, para que solo se haga un sorteo con los de 18 años, y en caso que falten para llenar el cupo, ha de servir el sorteo del año anterior. Esto, señores, no lo comprendo; solo si entiendo que llevará de seguro la perturbación á los interesados, á aquellos que teniendo un número pequeño, tengan que depender del otro sorteo.

Otra de las reflexiones que tengo que hacer, es sobre la sustitución, y en este particular quisiera que mis fuerzas fuesen colosales para conseguir la variación de este pensamiento. Creo también que no será bien recibido del país, explicaré esto: será bien recibido en cuanto esté consignado en la ley. Me parece injusto que el gobierno se sustituya á los particulares y no ser á estos permitido el valerse de aquellos medios que, antes han estado en práctica, si bien ejerciendo el gobierno su debida intervención, para evitar todo fraude. Estos depósitos de 6,000 reales que el gobierno pide para librarse cualquier quinto, suelen ser perjudiciales en manos de los gobiernos, y no me dirijo á este ni al que le suceda, sino en general, porque en circunstancias apremiantes se destinan estos depósitos á objetos á que no debieran destinarse.

Por último, deseara que se consignase también en la ley, que en caso de no ser suficientes las diferencias de edad establecidas, se procure de algun modo el salvar la dificultad que puede resultar. En la ley de 27 se determinaba el período de 18 años á 25, con lo que se calculaba haber bastante en caso de guerra.

El señor HUET, de la comisión, contesta estensamente á todas las objeciones y dudas del señor Armendariz.

El señor PRESIDENTE: Siendo ya la hora algo avanzada, se levanta la sesión, quedando para mañana en el uso de la palabra el señor Infante.

Eran las cinco menos cuarto.

CONGRESO.

Sesión del día 17 de enero.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR MAYANS.

Se abrió á las dos y media con la lectura y aprobación del acta del día anterior.

El señor Vazquez Queipo pidió que constase su voto tomando en consideración la enmienda del Sr. Moron, puesto que á pesar de haber votado, no aparecía su nombre en la lista.

Discusión pendiente sobre autorización al gobierno para plantear los presupuestos.

Leida la enmienda dijo

El señor COIRA: Antes de hablar sobre la enmienda, es preciso también ya que he hablado del señor Olóza-

ga que diga algo de su discurso que parecia combinado con el del señor Pidal (grandes risas). Parecia, señores, se me figuraba una proposición de academia en que se consignaban los argumentos que despues habian de ser contestados.

El señor Pidal dijo cuando contestaba al señor Olóza-ga, y aprovechando sus mismas razones, «esta mayoría que tanta gloria ha dado al país, empieza á desbandarse y á tener disidencias.»

Señores, nosotros no somos disidentes, y por consiguiente la exhortación no venia dirigida á nosotros.

Si el gobierno hubiera presentado un proyecto de autorización para cobrar las contribuciones mientras se discutian los presupuestos, supongo que nadie hubiera negado la autorización, porque era una cosa legal, constitucional. Si el gobierno hubiera pedido autorización para cobrar las contribuciones en el presente año, quedando los presupuestos sobre la mesa para el año 1851, seguramente que nadie la hubiera negado. Pero conceder una autorización para no discutir los presupuestos, porque esto y no otra cosa es lo que se pide, no es lo que nos exigen los que nos han enviado á este Congreso.

Se presentaron los presupuestos, la comisión habia avanzado ya bastante en sus trabajos en 28 de diciembre, y en este día al contestar al señor Galvez Cañero, dijo el señor ministro de Hacienda que no necesitaba el gobierno autorización ninguna para cobrar las contribuciones, y que el pedir la en el estado en que se encontraban los presupuestos, seria una especie de hipocresía. Y lo que era una especie de hipocresía en 28 de diciembre, que lo será igualmente en 17 de enero?

Libre ya de estas consideraciones generales voy á ocuparme de las diferencias que se consignaron en nuestro voto particular. Nosotros nos habíamos separado de la mayoría de la comisión, porque, en nuestro concepto, son perjudiciales esas pagadurías generales en algunos ministerios, y porque la contribución de inmuebles está gravada en 50,000,000.

El señor ministro de Hacienda manifestó en el seno de la comisión que los dependientes de los ministerios donde hay pagadurías habian recibido doce pagas en el año 48. ¿Cómo se quiere que subsista un abuso por el cual mientras unos empleados cobran nueve mesadas y los cesantes perecen de miseria, otros perciben completa su asignación anual?

Ocupándose ahora del presupuesto verdad, no puedo menos de decir que tiene algunos lunares. En el presupuesto revolución se remedian algunos, y el mismo señor ministro se apresurará á adoptar esos remedios con oportunidad; por mas que se diga que es un presupuesto de trastorno.

Ayer, señores, me he admirado al oír decir al señor ministro de Hacienda que se hacia una economía de 100 millones. Me presto á votar la autorización si me prueba el señor ministro que hay esa economía; pero por mas que se esfuerce no podrá probarlo. Si se hace esa economía, ¿por qué no acepta el gobierno la rebaja de los 50 millones que nosotros proponemos en la contribución de inmuebles? (El señor marqués de Albaida: Ahí, ahí.)

Su señoría al hacerse cargo del presupuesto de ingresos, los calculaba en unas cantidades menores que en los años anteriores. Hablando de los derechos de arancel nos presentaba un ingreso de un millón menos que en el año anterior, y yo pregunto: ¿cómo han de producir los aranceles un millón menos que el año pasado despues del éxito lisonjero que se prometía el gobierno de la nueva ley de aranceles?

Yo discuto así: ¿la ley de aduanas no se ejecuta? ¿se ejecuta, y en este caso debe producir mucho mas: pero fundándose en los datos que poseo y que todo el mundo deducirá, deben producir las aduanas este año 50 millones mas, de los cuales 30 son por aranceles por la importación de algodones. ¿Por qué no se rebaja esto, pues, de la contribución de inmuebles?

El señor marqués de ALBAIDA: Ahí va, ahí va.

El señor COIRA: Pues bien, he aquí por donde se saca la rebaja en el presupuesto de ingresos. Rebájense de 214 millones 50, y esto es lo que se propone en la enmienda. Muchas rebajas pudieran haberse hecho en el presupuesto de gastos si el gobierno hubiera, como debía, acometido empresas. Entonces podía haber hecho en el presupuesto de ingresos una rebaja no ya de 50 millones, sino de 200. Rebajando el costo de los soldados de Italia que asciende á 14 millones, el importe de las bajas del ejército por fallecimiento ó falta de cupo, que asciende á 13 millones, y lo cual no consta en el presupuesto, y cuyo dato no se me puede rebatir, resultaría una rebaja considerable. Vamos á buscar ahora la cantidad que falta hasta los 50 millones.

El presupuesto extraordinario de guerra comprende 17 millones para la reserva, sobre lo cual desearia se me diesen esplicaciones. Y bien, ¿se ha de conceder esta cantidad tan solo por si llega el caso de necesitarse? Esa cantidad se percibirá y se empleará en otra cosa. La comisión no da razón alguna para concederla; no dice mas sino que «por si podría ser ó no podría ser» que hubiera necesidad de echar mano de ella.

El ministro de Hacienda pidió para presupuesto extraordinario 80 millones que despues rebajó á 60, cuya rebaja la hace porque considera que no los gastará. Yo quisiera saber por qué los pide. ¿O son necesarios ó no lo son, y en este caso no deben pedirse. Sobre esos 60 millones ha ido á pedir á la comisión 37 para la reserva y 18 para Marina, sin esponer razón alguna; cuyas cantidades rebaja despues á 60 millones.

El señor ORENSE: Los pide á ojo de buen cubero. El señor COIRA: Saco pues por resultado una economía de 30 millones de aumento de aduanas; 14 de la espedición á Italia; 13 de las bajas del ejército; y 37 de la reserva, que componen mas de 100 millones.

Y he aquí otros datos diferentes de los del señor Moron que sacaba otros 100, lo cual compone 200. ¿Serán capaces de votar esos 37 millones y no votarán la rebaja propuesta, los diputados por Murcia y Almería, cuyas provincias se nos dice que perecen de miseria, y que acaso no podrán pagar la contribución? Si los votan no querrán decir que es con la esperanza de que se rebaje en esas provincias gravando por consiguiente las demás.

¿Queréis encontrar algunos millonitos mas para hacer economías, rebajando la contribución de inmuebles tan escusivamente recargada hoy? Disminuir tanto director y sub-director, tanto jefe en algunos ramos del Estado, y que choche abiertamente con la miseria que por todas partes se nos presenta.

Las cesantías de los ministros es otra de las cosas que debían sufrir reformas; cesantías que volvieron á existir por una simple real orden que derogaba lo establecido en la que sobre esto se hizo en el año 41.

He hablado antes de la contribución de inmuebles, y no concluiré sin hacer algunas advertencias sobre ella. Trescientos millones que gravan sobre ella arruinan la propiedad, porque no es esto solo lo que se paga, con 600 millones. ¿Los tendrá la comisión que debe sacar los 300 millones?

La comisión creará que se puede imponer á la contribución de inmuebles 400 ó 500 millones. ¿Pues qué, es poco lo que se paga además de lo de hipotecas, de consumos (que al fin vienen á pesar sobre ella) y de la estadística? 56 por 100 importa lo que se saca entre Hacienda y gastos municipales. ¿Puede sostenerse esto viendo la miseria que va minando á la propiedad? No, señores.

El señor ESCOSURA: No habiendo tomado parte en esta discusión, y creyéndola de la mayor gravedad, me faltaría á mí mismo y al Congreso, si entrase por una brecha; pero á pesar de esto, no puedo menos de contestar á una alusión que el señor Coira ha tenido la bondad de dirigirme.

Esto me obligaba á tomar la palabra para manifestar al Congreso, que el señor Coira en su discurso estaba diciendo que pertenecía á la mayoría, y que sin embargo, hacia la oposición.

Estuve hablando en aquel momento con el que estaba sentado á mi lado, haciendo comentarios sobre lo que decía el señor Coira, cuando S. S. me dirigió la alusión que el Congreso ha oído: si el señor Coira deseaba entrar en debate parlamentario conmigo, hubiera podido buscar ocasión mas oportuna.

El señor COIRA ha hecho una alusión á mi compañero y dignísimo amigo el señor Olóza-ga estableciendo un hipotesis, de esas que son admisibles en estas cuestiones para fundar un raciocinio. Su señoría ha dicho que el señor ministro de Estado y el señor Olóza-ga estaban de acuerdo para que el señor Olóza-ga pronunciase el discurso que pronunció y contestara el señor ministro de Estado lo que el Congreso oyó. Pudiera ser que hubiera inteligencia entre uno y otro, por qué los dos son diplomáticos, y yo no conozco mucho esa ciencia. Sin embargo, lo que puedo decir es que vivo en la mayor intimidad con el señor Olóza-ga y no le he visto ni aun saludar al señor ministro de Estado; sin duda es tal la perspicacia de estos señores, que se entienden nada mas con una mirada.

Ha dicho el señor Coira que la minoría progresista rebajaba las cuestiones y se refería al señor Olóza-ga.

Si el señor Olóza-ga no se ha espresado con calor es porque no cumple á nuestro objeto, es porque no cumple á esta clase de debates.

Nosotros convenimos con estos señores en el punto de las economías, y votamos todos juntos sin necesidad de mas esplicaciones.

El señor COIRA rectificó.

El señor MOYANO (de la comisión): Señores, largamente tendria que hablar si hubiera de contestar al discurso del señor Coira; pero debo decir que no he entendido sus palabras; pues como su señoría acaba de decir que no hay que atenerse á las palabras literales, desearia saber si es en efecto lo que ha dicho, ó ha querido decir otra cosa.

El señor COIRA: Mi discurso lo han entendido todos, incluso lo que no entienden nada. (Risas.) Unicamente podía dejar de entenderlo un hombre como el que ayer habló desde la tribuna. (Risas.) Yo creo que jamás se ha hecho pregunta como la del señor Moyano. Su señoría puede atenerse á mis palabras para contestar.

El señor MOYANO: En dos partes se ha dividido el discurso del señor Coira: una de contradicciones, por decirlo así, y otra económica. En la primera parte ha querido su señoría presentar al señor Olóza-ga en contradicción consigo mismo, ha creído que podía haber contradicción con los disidentes y el gobierno, y entre la mayoría misma.

En cuanto á la contradicción del señor Olóza-ga, ya ha recibido la contestación del señor Escosura; pero en cuanto á la contradicción de los disidentes decía el señor Coira: «No se crea que los que ahora disientimos de la mayoría, estamos en contradicción.» Yo he sentido que en mal hora haya hablado el señor Coira de esta especie de contradicción de los disidentes, porque recordará el Congreso las esplicaciones que el señor Vazquez Queipo nos dió acerca de esos nuevos disidentes, diciéndonos todo lo contrario á lo que ha manifestado el señor Coira.

Decía el señor Vazquez Queipo, despues de esponer lo conveniente que son las dos cámaras para guardar el equilibrio del gobierno representativo, lo siguiente: (leyó.)

Es decir, señores, que el señor Vazquez Queipo ha dicho explícitamente que se separa del gobierno porque no conviene con su política.

El señor Coira creía que habia incurrido en contradicción el señor Olóza-ga, el señor ministro de Estado y

Señor Mo-
o. Serán
la rebaja
a, cuyas
ia, y que
los votan
se re-
niente las

para ha-
muebles
tanto di-
amos del
sería que
las cosas
volvieron a
a lo esta-
41.
uebles, y
obre ella
ruman la
paga, con
che suer
a la con-
Pues qué,
tecas, de
y de la
entre Ha-
este
edad? No
parte en
edad, me
por una
de con-
la hon-
manifiestar
so, estaba
en embar-
que esta-
bre lo que
la alusión
seaba en-
ra podido
ni compe-
tablecen-
en estas
ria ha di-
or Oloza-
aga pro-
a del se-
ro. Pudie-
ro, por-
mucho es
a vivo en
e he visto
nduda es
enden na

hasta creyó también que su señoría había incurrido en contradicción. Su señoría desde luego conoció que se le podía dirigir algún cargo respecto a su política anterior, y queriéndose poner al abrigo, ha dicho: «no creáis que yo me pongo en contradicción pidiendo rebajas este año cuando concedí el aumento que el gobierno pedía el año pasado, no; entonces me obligaron a votar el aumento de las circunstancias.» Y yo preguntaré ¿por qué le votó el señor Coira el año 48 y el año 49 cuando no había esas circunstancias a que se refiere? (El señor Coira pide la palabra). El año 43 no había guerra en Cataluña, y sin embargo el señor Coira votó los 300 millones.

Yo he visto los presupuestos del ministerio progresista, no en la guerra civil, sino en tiempos ordinarios, en el año 42 y en el 43; y en el 42 se presentaron unos presupuestos que importaban 1278 millones, y esto sin contar el culto y clero; y en el 43, sin contar también el culto y clero, ascendía a 1276 millones.

El señor CALATRAVA: ¿Ha contado el señor Moyano con que en esos presupuestos iba embutida la deuda?

El señor MOYANO: Es lo mismo, porque si en aquel presupuesto iba embutida la deuda no incluía al culto y clero; y en el presupuesto actual, si no está incluida la deuda va adjunto el culto y clero.

La segunda observación va dirigida al señor Coira: consiste en esta observación en que S. S. pide en su enmienda que se rebajen 20 millones de la contribución de inmuebles; pero el Congreso conoce que esta enmienda debía venir precedida de otra que señalara las economías que convenía hacerse.

Voy ahora a ocuparme de las economías del señor Coira, y dice primero: ¿por qué no haceis una nueva distribución de territorio, y suprimis una porción de provincias que no hacen falta, y hubieran podido aborrecer los sueldos de muchos empleados? ¿y no conoce el señor Coira que el mismo se hubiera opuesto, si se hubiera tratado hoy de llevar esto a cabo? ¿Pues qué, la división territorial en una nación, es tan fácil que puede hacerse en un solo día?

Segunda, la rebaja del ejército: este es el caballo de batalla. ¿Y en esto qué ha de hacer la comisión? El gobierno presenta y dice: «Tanto ejército necesito para la conservación del orden»; y la comisión que esté dispuesta a exigir en su caso al gobierno la mas inmensa responsabilidad, no puede menos de conceder lo que pide el gobierno.

Quería el señor Coira que se quitaran las administraciones de las rentas públicas en las provincias, reduciéndolas a una sola administración; pero esto no es de este año, sino del tiempo del señor Bertran de Lis, y se votó el año pasado, y el señor Coira lo votó también.

Otra economía quiere el señor Coira respecto a la cantidad de los ex-ministros, que importa millon y medio de reales: yo creo, como el señor Coira, que los ex-ministros que no reúnan ciertas circunstancias no deben tener cesantía; pero esta cuestión no es de este momento.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: No voy a hacer alusiones al señor Vazquez, ni tampoco cargos

por haberse separado de nosotros con motivo de las elecciones de Valdepeñas, y no antes; no es mi ánimo poner en contradicción a su señoría consigo mismo (risas); pero el señor Vazquez Queipo ha sido subsecretario del ministerio de la Gobernación, que especialmente dirige las elecciones, y está en el interés del partido moderado que no haya retenciones, que se hagan cuantas revelaciones se quieran, y que desaparezca la personalidad de su señoría y del ministro a quien ha herido en el corazón. Yo le reto a que pruebe que haya existido algún documento oficial encaminado a falsear directa o indirectamente las elecciones, y hasta le autorizo para que presente, si los tiene, documentos confidenciales. (Varios diputados: que lo presente, que lo diga).

El que una elección se haya hecho de este u del otro modo, no le autoriza para decir que se separa del gobierno porque quiere que las elecciones sean legales.

El señor VAZQUEZ QUEIPO: Dejo a parte la contradicción en que según el señor ministro me encuentro hoy con la posición que tenía hace algunos días, y el explicar por qué he podido votar otros años la autorización que niego en este; en las mismas palabras de mi discurso que ha leído el señor Moyano está la contestación; las circunstancias no son las mismas, y por consiguiente puedo opinar hoy de otra manera que he opinado entonces; pero llevando la cuestión al punto mas elevado, al punto de los principios, al punto que interesa al honor, como ha dicho muy bien el señor ministro, del partido moderado, y al interés del gobierno, contestando a la pregunta que me hace acerca de cuales son los documentos que he visto oficiales en contra de la libertad de las elecciones, yo voy a dar dos respuestas a su señoría.

La primera, señores, es que no hay ningún documento oficial, que no me consta de ninguna manera que anteriormente al hecho que voy a citar se haya incluido, o no en otras elecciones: no podía yo saberlo tampoco; tengo la convicción de que no le hay, pero mal podría saberlo porque los asuntos de las elecciones no son del resorte de los subsecretarios, son del alto gobierno, que tiene por conveniente o no, presentar por candidato a una u otra persona; y en esto no falta a su deber el gobierno.

El señor conde de San Luis, ministro de la GOBERNACIÓN: Señores, dos palabras nada más. El señor Vazquez Queipo no ha sido para el actual ministro de la Gobernación solamente un subsecretario, funcionario en quien se deposita toda la confianza; ha sido además un amigo para quien no ha habido secretos de ninguna especie; un amigo al cual no se le ha faltado jamás a consideración alguna. Si después de esto, si después de oír esta aclaración, el señor Vazquez Queipo a quien se le autoriza para que diga lo que sepa respecto a elecciones, no lo dice, el Congreso podrá decidir si la conducta del ministro no merezca en esta como en cualquier otra ocasión, cuando menos, otra conducta diversa de la que al presente observa el señor Vazquez Queipo.

El señor COIRA: Pido la palabra. (Momentos de con-

fusion). El señor presidente llama al orden, restablecido algun tanto éste, dijo.

El señor CALVO RUBIO: Pido la palabra para una alusión personal. (Rumores prolongados en la mayoría: que no hable, que no hable.) Después de restablecido el orden.

El señor COIRA rectifica.

El señor CALATRAVA: Pido, señor presidente, que se lea un documento que he dejado sobre la mesa.

Se leyó por el señor secretario Malvar, y era la recapitulación del presupuesto de 1843. Concluida su lectura, dijo.

El señor CALATRAVA: Según acaba de leerse, el presupuesto importaba 1,196 millones de reales; pero deducidos los intereses del 4 y 5 por 100 importantes 314 millones el presupuesto para 1843 quedó reducido a 879.492,378 reales que añadiéndole el presupuesto del clero que estaba calculado en 105 millones, resaltaría que dicho presupuesto importaba en totalidad 984.492,378.

El señor SANTIAGO: ¿Y cuánto se gastó?

El señor MOYANO: Pregunto al señor Calatrava: ¿se exigieron o no al país por ese presupuesto mil ciento noventa y tantos millones?

El señor CALATRAVA: Puedo decir a S. S. que no es cierto, y si gusta convencerse pueden mandarse traer las cuentas de aquel año. (Varios señores diputados: a votar, a votar.)

El señor MOYANO: O se cobraron los mil ciento noventa y tantos millones, o no; si se exigieron se pedía mas que hoy, y si no se cobraron a pesar de exigirse, es un cargo mas para el gobierno de aquella fecha, que habiéndolos obtenido no los cobró.

Sin mas discusión se procedió a la votación de si se tomaba o no en consideración la enmienda. Pido por competente número de señores diputados que fuese nominal, y acordado así, resultó no tomarse en consideración por 143 votos contra 82.

Suspendida esta discusión, se leyó el dictamen relativo a la organización del tribunal mayor de cuentas, anunciando el presidente que se imprimía, repartiría y señalaba día para su discusión.

El señor PRESIDENTE: Orden del día para mañana: la discusión pendiente.

Se levanta la sesión.

Erán las siete menos cuarto.

PARTES NO OFICIALES.
Dice un periódico de la tarde que el señor Mayans será nombrado, según parece, vicepresidente del Consejo real, empleo que se halla vacante desde el fallecimiento del señor Pérez de Castro, y que la plaza que aquel deja en el tribunal de Guerra y Marina, la ocupará el señor conde de Fabraquer.

El mismo diario añade que el señor Alfaro, secretario del Congreso, y asesor que fue de la suprimida dirección de minas, será nombrado secretario de Cruzada.

En el País leemos hoy lo siguiente:
«S. M. la Reina ha sufrido estos días una leve indis-

posición, de cuyas resultas tuvo que guardar cama antes de ayer. S. M. se levantó ayer muy mejorada.»

En la Nación leemos hoy lo que sigue:
«Ayer hubo alguna agitación en la sala de conferencias del Congreso, a consecuencia de rumores bastante graves que habían circulado, sin que nadie supiese su verdadero origen, sobre disturbios ocurridos en el vecino reino de Portugal. Para llegar al Congreso, ignoramos los meritos que habrían hecho las noticias a que aludimos; pero al salir de allí llevaron la suficiente autorización para que cada cual las comentase a su modo en los cafés y en las tertulias. Para nosotros no tienen ninguna, y nos abstenemos por lo tanto de referir lo que de público se decía por todos. A última hora nada se sabía de cierto en los círculos políticos; pero nadie se atrevía a desmentir la noticia.»

Sobre esto mismo dice el Clamor:
«Ayer corrieron rumores sumamente alarmantes sobre una tentativa revolucionaria que se suponía haberse llevado a cabo con buen éxito en el vecino reino de Portugal. Aunque tratamos de averiguar la verdad del hecho acercándonos a personas que por su posición debían estar bien enteradas, nada llegamos a saber de cierto.»

«Yas eran las versiones que circulaban sobre la supuesta insurrección, alzamiento o rebelión. Algunos suponían que lo ocurrido en Portugal se reducía a un golpe de mano dado por los partidarios de don Miguel. Otros que había sido un pronunciamiento sobornado.»

«En medio de estas noticias, lo que nosotros creemos es que si no ha sucedido, debe esperarse de un momento a otro un gran conflicto que ponga en peligro la corona de don María de la Gloria. Todos los periódicos del vecino reino que hemos recibido por el último correo, están conformes en anunciar una próxima catástrofe.»

«La atmósfera política empieza a cargarse de nuevo. Los excesos de la reacción traerán en todas partes nuevos excesos revolucionarios. Lo hemos pronosticado y estamos seguros de que se ha de realizar nuestra profecía.»

BOLETIN RELIGIOSO.
La Catedral de San Pedro en Roma, y Santa Prisca, virgen y mártir, así como la de San Juan de los Rios, y Santo de Manana.

San Canuto rey, y San Mario y compañeros mártires.
Cultos religiosos para el día 19.
Cuarenta horas en la parroquia de San Sebastian, donde habrá misa mayor a las diez y por la tarde solemnitas vespertinas de su titular con asistencia del venerable cabildo de señores curas y beneficiados de esta corte. Sigue el setenario de Nuestra Señora del Destierro en la parroquia de San Martin, predicando por la mañana don Atilano Melquizo, y por la tarde don Joaquín García Corral.

nido la desgracia de perderle, y hacerme recibir por la fuerza si solo me aceptais por deber. Perdonad la susceptibilidad de un hombre que tanto ha sufrido para que pueda dudar en adelante de lo que le aflige o crea de lo que pueda consolarle. Soy, esperando vuestra respuesta, vuestro apasionado.

El VIZCONDE DE VARNI.

Eduvigis al vizconde de Varni.

Malesaygues, junio de 1773.
Vuestra carta, mi querido esposo, ha suscitado dos diferentes y fuertes emociones en mi alma al saber a un mismo tiempo el partido que habeis creído deber tomar y el deseo que teneis la bondad de manifestarme. Al pensar los nuevos motivos de separación que la vida militar va a establecer entre nosotros, y los peligros a que vais a esponeros, se hubieran aumentado mis penas, si no hubiese conocido, en la pregunta que me haceis, las huellas de un sentimiento que creía borrado. En los seis años, que hace estoy sola en Malesaygues, abandonada a mis tristes ensueños, ocultando a mi familia lo mejor posible las ideas que me consumen y encontrando tan solo consuelo en las caricias de nuestro Elzear, me he preguntado multiplicadas veces con la severidad de un juez y procurado conocer la falta involuntaria por la que he perdido vuestro corazón, y que hubiera dado la vida por evitaros el mas pequeño disgusto. Cuando a mi padre pedisteis la mano de su hija, sabía muy bien cuán poco digna y capaz era para fijaros; pero un no sé qué me decía que habíais sufrido y me pareció que a fuerza de afecto y amor, podría volveros esa tranquilidad a la que aspiran los corazones fatigados; ignoraba lo que era el mundo y la vida y consideraba que el verdadero amor de un sencillo corazón ejercería en vos cierto poder. Tal fué mi ambición que los tres primeros años de nuestra unión justificaron. Tres años bien dulces y felizmente corridos; permitiéndome agradecerlos. Pero vi palidecer mas tarde nuestra ventura; una desconocida e inexplicable influencia se interpuso poco a poco entre nosotros para hacerme dudar de vuestro cariño, para haceros desconfiar del mío; he sufrido y llorado; pero puedo decir con razón que si algunas veces he querido quejarme, nunca he tenido la idea de acusaros. No, os amaba con un afecto menos dulce, pero no menos sincero; mis lágrimas caían sobre mi corazón gota a gota, y si temia mostrárselas, era por

no aumentar vuestras tristezas. Este fué el mas cruel de mis tormentos; bendeciros en silencio, ocultaros mi amor, comprender vagamente, que poseía bastante ternura y amor para cicatrizar profundas llagas, para calmar furiosas tempestades, y comprender también que nada podían mis miradas, mis carinos ni mis sonrisas para haceros felices. Ah! si hubiera podido con la pérdida de mi reposo proporcionaros el vuestro! Si hubiera podido reparar vuestra dicha con los pedazos de la mía! Pero no, todo huía de mí al mismo tiempo; renunciabais a mi cariño, y dejábais de tenderme.

Manifestais ahora deseos de volver a Malesaygues; Malesaygues es vuestro, y cuantos le habitan os pertenecen todavía mas que sus murallas y torreones. Encontraréis tal cual la dejasteis esta habitación melancólica y salvaje. De este modo he sido algo feliz, esperando un momento poder haceros dichoso; no he querido cambiar nada ni de los árboles ni de las piedras que me recordaban lo pasado y a vos. Si la necesidad de disfrutar algunos días de quietud entre las agitaciones de vuestra brillante existencia y la vida aventurera de los campos, os traen a vuestros hogares, venid; nada ha perdido nuestro cielo de su brillante azul, ni nuestras frescas colinas de su primaveral verdura; nuestros dilatados bosques murmurarán siempre misteriosamente, y mas fiel que los hombres, la golondrina viene siempre a anidar bajo estos techos. Si, sobre todo, sentís el deseo de ver y abrazar vuestro Elzear, os espera y os ama; la primera fisura que divisaréis será la suya; el primer nombre que sus labios pronunciarán será el vuestro. Si es otra la idea que os trae, si en medio del brillante tumulto de París, de la corte y del mundo, habeis sentido alguna vez introducirse en vuestra alma el vacío y el disgusto; si alguna vez habeis echado de menos a vuestro lado el corazón que ama, la boca que sonríe, la mirada que consuela, la mano que enjuga el sudor de la frente y las lágrimas de los ojos. Pero no, ¿dónde vais, pobre solitaria, a estraviar la loca fantasía! Venid, ocuparé a vuestro lado un lugar tan pequeño como os plazca; y si lo exigiérais, solo me presentaría ante vuestra vista conduciendo a Elzear, con el fin de que, al abrazar a vuestro hijo, perdonáseis a la madre, que es vuestra humilde y afectuosa servidora.

E. DU CHERNAY DE VARNI.

la corte. Consideré impotente y solo encontré lágrimas en su tan rico corazón: para los hombres egoístas y violentos que buscan el amor solo por su provecho, las lágrimas son odiosas y acaban por perderlo todo, ven solo en ellas una silenciosa y continua acusación, una muda protesta y una prueba de que no les basta el amor para ser dichosos. Triple agravio que los irrita mas que la resistencia que los domina o la astucia que los sonríe.

Madama Eduvigis es muy piadosa; a la iglesia y al pie de los altares iba con frecuencia a humillarse y llorar sus penas. Pero también algunas veces venia a confárselas a Antonia; pero como Antonia nunca había sufrido, creyendo ciegamente en mi amor como en la bondad de Dios, aumentaba sin querer los disgustos de su noble amiga, confiándole la su dicha en cambio de sus tristezas. Si hubiera querido, o mejor diré, Claudio, si hubiera tenido la libertad necesaria, hubiera podido en estos momentos, con mi bienhechora intervención, restablecer en el corazón de Eduvigis la paz y a su consorcio la unión y alegría. Presentándose tan clara la situación, y Antonia tan abandonada y sin reservas mis inspiraciones, hubiese podido dictarle con respecto a Eduvigis saludables consejos, enseñarla a no desconfiar tanto de sí misma, a continuar su papel de enfermera para con un corazón que sufriría y agitado; sin revelarle nada sobre tan horrible pasado, guiarla hasta hacerla comprender esas almas tempestuosas que han sido dominadas por pensamientos demasiado culpables para que la calma y los puros afectos puedan ocuparlas sin alternativas y grandes sacudimientos; ved lo que por conducto de Antonia hubiera podido hacer; siguiendo mis lecciones, se hubiera guardado muy bien de decir a su amiga que los buenos y felices matrimonios ignoran esas desigualdades de humor, esas súbitas transiciones de una frialdad desagradable a una exigente pasión; por el contrario, se las hubiera presentado como condición inevitable de los amores sinceros, y mas todavía valiéndose de un útil disimulo hubiera citado nuestro ejemplo. Pero muy lejos de esto, Antonia tan sencilla como ella, é iniciada en el amor por la dulce constancia del que yo la profesaba, estaba muy dispuesta a considerar como graves e irreparables estas señales de descontento, de desconfianza e irritación, para las que no encontraba en sus propios recuerdos punto alguno de com-

paración. Además, aunque Antonia creyó siempre que Gaston de Tervaz había efectivamente muerto con la tripulación del *Luz*, combatiendo con los ingleses, y consiguientemente ignorando lo sucedido después, sabía los amores de su querida María con Gaston; la había visto constantemente triste y desgraciada durante su corta unión con el vizconde, había asistido a su enfermedad y muerte. Lo bastante para que M. de Varni le inspirase no el odio, sentimiento que su alma era incapaz de abrigar, pero sí una especie de alejamiento y horror. Cuando Eduvigis le abrió su corazón, creyó encontrar en estos motivos de queja sencillamente contados por la pobre afligida, las consecuencias de la funesta influencia ejercida por el malo e intratable carácter de M. de Varni, y se le despertó con mas violencia la memoria de los dolores y muerte de María. Penetrante, como todos los que aman y sufren, Eduvigis advino una parte de estas impresiones. Preguntó a Antonia, recogió todos los indicios y concluyó por averiguar que la primera esposa de M. de Varni había muerto de constunción y probablemente de penas. Se presentaron a su imaginación mil dolorosas ideas muy inferiores a la realidad, pero que fueron suficientes para hacer perder la tranquilidad a esta alma tierna y delicada. No limitó a esto mi obra de destrucción: M. de Varni recibió un día de una mano desconocida (¿tendré necesidad de decirnos cuál fuese esa mano?) un aviso misterioso anunciándole que después del episodio del pabellón Mignard y de vuestra condena, Julia en un momento de desvario, había revelado toda la verdad a su padre Thibaut; que éste, habiendo por naturaleza, y no gozando además de la plenitud de su razón, lo había referido a todos, a tres jóvenes antiguos compañeros vuestros y parroquianos suyos. La idea de que estos secretos no habían quedado sumergidos para siempre en las aguas del Ródano; y en el corazón de Julia y en el vuestro, fué para M. de Varni un nuevo suplicio mas duro que ninguno otro. Había supuesto, según imaginó, que yo sabía el regreso de M. Tervaz a Aviñón, y que tal vez había hablado ya conmigo a la sazón; pero como no había vuelto a encontrar señal alguna de mi persona en los sucesos que siguieron a éste regreso fatal, como conocía el orgulloso pudor de María, guardiana tan inflexible como él de su propio honor, dedujo M. de Varni que yo todo lo ignoraba, que yo creía que Gaston había vuelto a

Ayer por la mañana falleció repentinamente un caballero que pasaba por la calle de Alcalá. Su muerte fué tan pronta, que solo le dió tiempo para pedir auxilio á un mozo de cordel que estaba en una esquina, diciéndole que le sostuviera, pues se había puesto malo, y antes de concluir estas palabras, acabó de existir.

Ayer tarde llegó á Madrid un batallón de Ingenieros, procedente de Guadalajara.

Anoche se verificó en Palacio el concierto de M. Bazzini y las señoritas Landi y Lucchesi que teníamos anunciado. El éxito fué brillante, habiendo sido varias veces interrumpidos dichos artistas por las Personas Reales que después de terminado el concierto les manifestaron el placer que habían tenido en oírlos.

El domingo próximo se verificará en el Teatro Español el concierto de despedida de estos eminentes artistas, cuya marcha está fijada irrevocablemente para la semana próxima. Pronosticar á este último concierto un concurso tan crecido como el de los ocho anteriores, sería inútil, pues el programa solo que mañana insertaremos, dice ya lo bastante.

La calle de Hortaleza estuvo ayer sumamente concurrida con motivo de la fiesta de San Antonio abad. En medio de la gran confusión producida por la gente, caballos y carruajes, no se cuenta mas desgracia que el haber caído junto á la calle de San Marcos un joven que montaba una mula quedando muy estropeado de resultas del golpe.

Entre los muchos billetes que se presentan para resellar en el Banco, son muy pocos los que han resultado falsos estos últimos días, por lo que se cree que la mayor parte de estos se han recogido ya, siendo legítimos los que quedan en circulación.

La Patria dice que se ha acercado á su redacción una persona respetable por su edad y que vive con la decencia que le permite su sueldo, quejándose de que fué atropellada y conducida á San Bernardino, de donde no se le dejó salir sino mediante el pago de cierta cantidad.

Segun anuncia un periódico, la Academia española trata de abrir un certamen literario, para el cual señalará asunto así en verso como en prosa, y adjudicará un premio á los escritores que mejor lo desempeñen. A este propósito está nombrada una comisión, la cual se ocupa en el arreglo de las bases que han de servir para los ejercicios, y en todo lo demás concerniente á estos.

Un desgraciado ex-capitan carlista, á quien se le ha negado la revalidación de su empleo, que por falta de recursos tuvo que abandonar en París á su esposa y tres hijos en la mas profunda miseria, no teniendo hoy ni pan ni asilo en esta corte, ruega á las personas caritativas que quieran aliviar su triste situación, utilizando sus brazos y su inteligencia, se sirvan dirigirse á don José Villar, calle de Valverde, núm. 6, cuarto bajo.

BOLSA DE MADRID.

17 DE ENERO DE 1850.

Operaciones.

Titulos del 3 p. 0/0 á 29 3/8 p. 0/0 pap.
Id. del 4 á 11 3/4 pap.
Id. del 5 á 12 3/8 pap.
Cupones no capitalizados á 7 3/4 p. 0/0 pap.
Vales no consolidados á 5 1/2 p. 0/0 pap.
Deuda negociable á 5 3/4 p. 0/0 pap.
Id. sin interés á 3 15/16 pap.
Láminas provisionales á 3 3/4 pap.
Acciones del Banco de San Fernando de 2000 rs. nominales y 1000 de desembolso á 86 din.
Billetes.
Londres á 90 días por 1 ps. f. 50 30.
París á 8 días por 1 ps. f. 5 fr. 32.

Mercados públicos de granos.

ALRONDICA DE MADRID.

Precios en el mercado de ayer.

Trigo..... de 28 1/2 á 34 1/2
Cebada..... de 14 1/2 á 16
Algarrobas..... de 4 á 16

ESPECTACULOS.

TEATRO ESPAÑOL.—A las ocho de la noche.—Muger gazmoña y marido infiel.—Baile.—Sainete.

TEATRO DE VARIEDADES (supernumerario de la Comedia).—A las ocho de la noche.—Un imposible de amor.—Baile.—Los tres novios burlados.

ANUNCIOS.

DON FRANCISCO ARMESTO, CABALLERO DE LA real orden Americana de Isabel la Católica, juez de primera instancia de esta capital y su partido. Por el presente se cita llama y emplaza por tercera vez, á todos los que se crean con derecho á la sucesión de la mitad de los capitales de censos vinculados, que actualmente posee la escelsísima señora condesa de Fuentenueva, vecina de esta ciudad, para después de su fallecimiento; y que constituyen el fundado por don Juan María de Echevarria, en 8 de mayo de 1778 á nombre y con poder para testar de su marido don Juan Sanz de Arenzana; para que en el preciso y perentorio término de dos años, á contar desde 15 de junio de 1848, en que se publicó el primer edicto, comparezcan á deducirle en este juzgado, por medio de procurador con poder bastante, bajo apercibimiento que transcurrido dicho término, sin verificarlo, les parará el perjuicio que haya lugar.—Dado en Valladolid á 5 de enero de 1850.—Francisco Armesto.—Por mandado de S. S.—Pedro de Solís Ramos.

(Núm. 10.)

PILDORAS DE VALLET.—CADA FRASCO 24 RS. Aprobadas por la Real academia de medicina de París. La aprobación dada por la academia á las pildoras feruginosas de Vallet y las numerosas experiencias hechas

con ellas hace diez años por los principales médicos de Francia, han merecido á estas pildoras para curar los colores pálidos, las pérdidas blancas y para fortalecer los temperamentos débiles, una boga que no puede compararse mas que á la del sulfato de quinina para curar las calenturas. Estas pildoras no se venden mas que en pequeños frascos con la firma del inventor Vallet sobre el rótulo. En Madrid, laboratorio del doctor don Vicente Calderon, calle del Principe, núm. 13: en Sevilla, botica de San Pablo, de don Miguel Espinosa, calle de Bailen: en Cádiz, despacho del Comercio, calle de la Zanja, núm. 12. (A.)

ULTIMAS NOTICIAS.

La Gaceta de Colonia publica el siguiente despacho telegráfico de Berlin de fecha del 9:

«Ha sido presentado á las Cámaras el mensaje del Rey. En él se manifiesta la esperanza de ver terminada durante esta legislatura la revision de ley constitucional é instalarse definitivamente la primera Cámara á fin de que pueda prestarse después el juramento. En seguida se ha comunicado una memoria que contiene las proposiciones de cambio por parte del gobierno. En reemplazo de la primera Cámara se propone una Asamblea de Pares, teniendo, sin embargo, la segunda Cámara la iniciativa del presupuesto, como en Inglaterra.»

Un despacho telegráfico de la tarde dá mas pormenores que prueban que el mensaje está enmendado á modificar la constitucion en sentido algo mas monárquico. Hay gustos de todos géneros; y Federico Guillermo tiene ya al de estar ocupado en hacer y deshacer, tocar y retocar constituciones.

De la frontera de Polonia escriben á la Gaceta de Breslau el 3 lo que sigue:

«La organizacion administrativa de la Polonia se va identificando cada dia mas con la Rusia. Ya anteriormente se habian suprimido los antiguos departamentos establecidos en tiempo de la dominacion francesa para sustituir á ellos la division por gobiernos con gobernadores civiles y militares como en Rusia. Después se han ido poco á poco introduciendo las mismas disposiciones relativas á la administracion, organizacion judicial é instruccion que en Rusia. Tambien á los sacerdotes se les ha conñado en parte la policia, debiendo dar los párrocos todos los años informes detallados de los feligreses.»

Pues no sabemos como se puede irse consumando así la asimilacion politica de la Polonia con la Rusia, cuando las cámaras francesas estuvieron repitiendo por tantos años en sus mensajes que la independencia de Polonia no pereceria jamás.

De la frontera de Polonia escriben tambien el 28 de diciembre á la Gaceta de Ausburgo lo que pocos dias há dijimos con referencia á otro periódico sobre los preparativos y voces belicosas que allí corrieron. Dice así la carta:

«Hay actualmente en el círculo de Kalisch un regimiento de infanteria y cuatro baterias de artilleria. Los regimientos de infanteria han sido aumentados á seis batallones de á mil hombres cada uno, empleándose al efecto parte de las reservas y parte de los reclutas del interior.»

«Los oficiales han recibido la orden de conservar esta año sus caballos que acostumbraban á vender durante el invierno, para ahorrar el pienso y estar prontos á marchar. Parece en lo general que se hacen grandes preparativos para la próxima primavera, y todo el mundo habla de una próxima guerra, aunque nadie sabe contra quien será.»

Estén preparados, que contra quien no ha de faltar.

A la Gaceta de Breslau escriben de la frontera de Polonia el 4 lo siguiente:

«En este momento se están verificando un gran número de prisiones en Polonia, y hé aqui el modo de proceder del gobierno ruso. Hace tiempo que un hombre que decia ser polaco y emisario de la emigracion parisiense, recorría el reino recogiendo suscripciones en favor de los necesitados de la emigracion de Francia y de Argel, y un gran número de habitantes se suscribian sin desconfianza.»

«El emisario era un agente ruso, y después de él se presentaron piquetes de cosacos en todas las casas de los suscritores para cobrar la suma por que se habian suscrito, diciéndoles irónicamente: «Lo que queriais enviar á vuestros hermanos al extranjero, podeis enviarnos á nosotros.» Los que no tienen disponible la cantidad, ven á los cosacos instalarse en su casa y ponerla á contribucion, á veces durante ocho ó diez dias.»

Con tal que no pase de eso, el chasco tendria gracia, probando que los bárbaros de la barbarie saben tanto como los de la civilizacion.

De Syra (Grecia) escriben el 26 de diciembre á la Gaceta de Ausburgo lo que sigue:

«El capitán del navio de vapor Europa, ha traído aqui de Constantinopla la noticia de que reinaba en aquella ciudad la mas completa tranquilidad, y que la Puerta Otomana habia resuelto definitivamente alejar de su imperio á todos los refugiados húngaros y polacos antes de fin de enero, excepto aquellos que han abrazado el islamismo. La escuadra francesa continúa aun cerca de Vourla, y la inglesa en Mitylene, aunque se trasladará á Tarses para proveerse de agua.»

Que apriete el ruso, como parece que lo va haciendo, y puede que no tarde en volver al Támesis para proveerse de carbon de piedra.

La Nazao de Lisbon del 12 anuncia con referencia al Nacional de Oporto, que la oficialidad del regimiento de cazadores, núm. 8, se habia negado á hacer servicio hasta que se le pague lo que se le adeudaba, habiendo seguido este ejemplo los oficiales del regimiento núm. 2 de infanteria.

Acaso habrá sido este suceso lo que ha dado lugar á las voces que corren sobre nueva insurreccion en Portugal. De todos modos se vé que el pais no puede ya con tanta ventura como le han proporcionado los hombres del día.

Las noticias que mas arriba damos de las naciones del Norte vinieron anoche por la Mala que debió llegar en la mañana de ayer. La Mala de hoy no ha llegado todavía.

Káilor responsable.

DON NICOLAS GARCIA SIERRA.

IMPRENTA DE LA ESPERANZA,

A CARGO DE M. RAMOS.

marchar sin ver á Maria, y que si conservaba yo aun alguna duda sobre vuestro arresto, le consideraba como el resultado de una equivocacion ó del odio feroz y celoso de Baptista. Añádase á esto que M. de Varni en todas mis relaciones con él me veia tan tranquilo, tan lejano de todo otro pensamiento que después de haber procurado por dos ó tres veces sondear mi alma, hubiera desistido, segun creo, de toda especie de sospecha, aun cuando las noticias que di á la familia de Chernay al tiempo de su matrimonio no le hubiesen tranquilizado por completo. ¿Comprenderéis ahora cual debió ser su cólera y su dolor desde que supo por mi misteriosa carta que estos secretos de tanto peso para su conciencia y para su honor eran sabidos por tres ó cuatro barqueros del Ródano, y tal vez por algun enemigo oculto? Desde este dia se hizo mas sombrío é irascible, y Eduvigis fué mas desgraciada, y su posicion mas aflictiva. No fué esto solo: los consejos y ejemplos de mi amigo José Vernet me han hecho, sin que esto sea vanagloria, dibujar regularmente. Antes de demoler, segun las ordenes de Maria, el pabellon Mignard, tan lindo y tan elegante bajo su cubierta de olmos y castaños, no pude resistir al deseo de dibujar su vista. Este dibujo, que habia conservado cuidadosamente en mi cartera, tuve entonces la idea cruel de copiarle, pero añadiéndole, para hacerle mas pintoresco, una inundacion: puse debajo: «25 de noviembre de 1755;» y me compuse de modo que Eduvigis encontrase esta vista una mañana sobre su mesa de labor, sin que nadie pudiese decirle quien lo habia puesto. La casualidad hizo que M. de Varni entrase casi al mismo tiempo. «Mira, amigo mio, este bonito paisaje, y dime, si lo sabes, quien me ha hecho esta galanteria,» le dijo sonriéndose la vizcondesa. Apenas lo hubo mirado se puso pálido como un espectro y destruyó con rabia el papel que le presentaba su muger. «¿Quién, exclamó, con voz temblorosa, quien ha traído esto aqui? ¿Quién es el fantasma ó encarnizado enemigo que me persigue? ¿Van á hablar estas paredes? he sido maldecido para siempre?» y volviéndose después hacia Eduvigis que le miraba sorprendida y espantada: «¿Estáis, añadió como fuera de sí, estáis acaso encargada de mi castigo, ó vengais por ventura á la otra?» La infeliz muger creia que soñaba; su miedo era tanto mayor cuanto menos comprendia lo que pasaba. Calmose por fin M. de Varni, pero esta

escena dejó huellas profundas entre ambos. Gustando poco del mundo, buscando la soledad, acudiendo algunas veces á Antonia que no la consolaba, se sepultó la vizcondesa en un caos de vagas y dolorosas reflexiones. Ignorando lo que precisamente la atormentaba habia llegado ya á mirar á su marido como un maniático sujeto á extraños accesos, ó como un criminal perseguido después de algunos años de tranquilidad por antiguos remordimientos de un delito. No dejó de amarle, pero experimentaba á su lado un sentimiento inquieto de compasion como la que se tiene de un enfermo cuyo mal no se conoce, como la que se tiene de un hombre colocado fuera de la ley por algun achaque moral ó fisico. Suspiroz y receloso, muy pronto adivinó el vizconde la impresion que sobre Eduvigis causaba. Iritóse su orgullo y agrióse mas y mas su carácter ya contrariado: los sufrimientos de la vizcondesa se aumentaron y sin que indicio alguno exterior diese á conocer lo que pasaba en el interior de aquella hermosa morada, el mútuo afecto, la confianza y la paz abandonaron estas dos almas desconsoladas.

Por fin, para dar el último golpe, hice llegar hasta el vizconde con iguales precauciones é igual misterio un segundo anónimo, advirtiéndole que una persona que queria vengarse, acababa de revelar á Eduvigis todos los secretos del pabellon Mignard. La atormentada imaginacion de M. de Varni recibió este último aviso como una cruel verdad; y desde entonces miraba á su segunda esposa como la vengadora de la primera. Inspirábale un supersticioso espanto que se convirtió en un nuevo tormento. Cuando dirigia hacia él su mirada dulce, no ya risueña, pero que con una palabra afectuosa hubiera recobrado la expresion de su ternura, creia siempre que iba á hablarle de Mr. de Tervaz, de la noche del 23 de noviembre y de la muerte de Gaston y Maria. Rechazábala entonces con furia ó se separaba de ella con terror; y no pudiendo la infeliz comprender nada, se decia á sí misma devorada por el dolor, que sin duda un triste secreto, una idea fatal ó un odio inexplicable la habian para siempre robado el corazon de Mr. de Varni.

Estos dolores ocultos y tormentos de cada instante han concluido como debian acabar. Renunciando Mr. de Varni á ganar de nuevo la confianza y el corazon de Eduvigis, mirándola ya no como el ángel mediador, sino como el instrumento de su suplicio, ha marchado hace algunos meses para París: y la vizcondesa ha ido á sepultar su dolor á Malesaygues, desde donde escribe á Antonia de tiempo en tiempo cartas llenas de desaliento y amargura. Yo dicto las contestaciones, por lo que podeis tranquilizaros; ninguna luz ni ningun consuelo recibirá por este lado.

Pienso, querido Claudio, que estaréis satisfecho de mí; conozco en los remordimientos que sufro que desempeño demasiado bien la comision que me ha sido encargada: ahí si hubierais conocido á la dulce y amable Eduvigis, hubierais tal vez sido menos vengativo. ¿Qué de gracias y bondad, qué tesoro de juventud, de sacrificio y amor, perdido todo, marchito y devastado para la espacion de agenos crímenes! Oh! querida y cruel Maria, ¡cuánto bien me habeis hecho, pero cuánto mal me habeis! Era preciso hacerme tan feliz para convertirme en culpable! Adios, Claudio: mil tiernos recuerdos á Julia.

Claudio á Domingo.

BAYENO, marzo de 1769.

Si yo participase de vuestras supersticiones y de vuestros temores, si yo temblase como vos á cada paso que diera en el camino por donde nos lleva la mano invisible de nuestra bienhechora, podria creer que Dios me castigaba anticipadamente, condenando la obra á que estamos dedicados. Mis esperanzas de llegar á ser padre acaban de ser frustradas por tercera vez. Julia ha dado á luz otro niño que no ha vivido mas que algunas horas. Considerad cual será mi dolor y la desesperacion de mi muger.

No importa: que no haya nada que nos separe del fin que nos hemos propuesto. Una voz secreta me dice que la voluntad de Maria será completamente ejecutada, que la venganza hereditaria se realizará sin que nada le falte y que de Julia y de Claudio nacerá un segundo vengador destinado á continuar mi empresa y á afirmar la vacilante decision de vuestro heredero del mismo modo que yo habré afirmado la vuestra. No os canséis, mi querido Domingo; tened siempre fija la vista en Malesaygues y en París, é informadme de cuanto convenga que sepa para ayudaros si necesitais auxilio, para animaros si necesi-

tais apoyo, y para recordaros á Hyeres y el testamento de Maria si llegais aun á dudar. Adios.

El conde de Varni á Eduvigis.

París, mayo de 1773.

Señora, no sin asombro recibiréis la noticia de la determinacion que he tomado. El rey, que me colma de bondades, me ha ofrecido el mando de un regimiento, y yo le he aceptado en prueba de mi gratitud, aunque ya no me hallo en la edad de las ilusiones y de los entusiasmos. Se habla de una próxima guerra, y yo he creído que el movimiento y las impresiones de esta nueva vida me harian olvidar pesares cuyo término pensé encontrar en otro tiempo al verme aceptado por vos. Acaso tambien si yo llegase á tener el honor de servir al rey con alguna distincion ó de correr algun gran peligro, ó de derramar algo de mi sangre podria conseguir que me restituyeseis, si no vuestra ternura, aquellos sentimientos al menos de afecto y consideracion que me parece haberme privado una causa desconocida en el último tiempo que pasamos juntos. He querido informaros de una decision, que cambia tan completamente mi destino, y he querido tambien dirigiros una súplica.

Continúan siempre los rumores de guerra, y en el entretanto puedo disponer indefinidamente de mi persona. Tengo un vivo deseo de volver á Malesaygues; hace mucho tiempo que no he visto á mi hijo, á nuestro Elzear, y cualesquiera que sean las caprichosas y misteriosas disidencias que han producido lentamente nuestra desunion, sin que por mi parte haya podido evitarlas ni aun explicármelas, creo que experimentaré al volver á veros una dulce emocion. Pero antes de salvar la distancia que nos separa quiero rogáros me digais con sinceridad si os será muy penoso el encontraros de nuevo á mi lado. Debeis comprender el valor que doy á mi pregunta y á vuestra respuesta; porque si concibiese que por algun motivo que no trato de indagar desearais que no turbase vuestra soledad, si creyese que mi vista pudiera seros odiosa y destruir la calma de que gozáis sin duda, renunciaria á esta dicha y sofocaria este último deseo de padre y esposo antes que convertirme, aun cuando solo fuese por un dia, en un nuevo motivo de sufrimiento. El corazon tiene tambien su orgullo, y el mio me dicta que no debo tratar de quebrantar vuestra voluntad si ella me rechaza, reclamar vuestro afecto si he te-